

El pueblo argentino se mostró indiferente al cambio militar

BUENOS AIRES, 12 de diciembre (AFP).— Los argentinos tuvieron ayer tres presidentes distintos y se enteraron, con asombrosa indiferencia, de que a partir del 22 de diciembre recibirán, como un adelantado regalo de Navidad, un cuarto mandatario, que será el cuadragésimo de la República.

"Son cosas de ellos (de los militares). Sólo se entienden ellos. Uno, en realidad, no sabe ya quién manda de verdad aquí".

Esto, y expresiones similares, se le escuchaba ayer, en la calle, al hombre de la calle en el Día del Tango, que fue celebrado como corresponde, independientemente de los avatares políticos a los que, por otra parte, el argentino está acostumbrado.

Esos avatares arrojaron ayer como resultado que el presidente elegido por el proceso militar, general Roberto Viola, fuera depuesto por el proceso militar a poco más de ocho meses de su mandato por tres años, que el presidente interino, general Horacio Liendo dimitiese y que se nombrara a un almirante, Carlos Lacoste, nuevo presidente interino hasta que el definitivo —es decir, el definitivo— es decir, el definitivo hasta marzo de 1984, si es que dura hasta entonces, asuma el poder el 22 de este mes.

El nuevo presidente definitivo, será el general Leopoldo Galtieri, jefe del Ejército y miembro de la Junta Militar, órgano supremo del Estado Argentino. Haciendo gala de un gran sentido del humor, el general Galtieri dijo en una recepción a periodistas, horas antes de ser elegido para regir los destinos de su país, que no apostaba por él.

Los argentinos apostaron ayer a la quiniela y a los pronósticos deportivos, como siempre, a ver si se hacen con

un dinero extra, que tanto se necesita. Hicieron lo que hacen todos los días y cuando llegaron a su casa por la noche se enteraron por los noticieros de la televisión de que tenían dos presidentes: uno interino, distinto al anterior, también interino, y otro designado y se quedaron tan frescos.

En la calle, mientras se producía el cambio de poderes, una muchedumbre bulliciosa y totalmente despreocupada salía de su trabajo, entraba en comercios, tomaba el té —costumbre inglesa que adquirieron los criollos adinerados en su oportunidad—, se iba al cine o miraba las pizzas de las casas de cambio, en la City, para saber a cuánto estaba el dólar, que ayer bajó, por cierto.

En las cantinas italianas del portuario barrio de La Boca, uno de los más pintorescos de la ciudad, se celebraba con gran animación el Día del Tango, con barroco lujo gastronómico de tallarines, raviolos, pizzas y otras especialidades de la cocina itálica, regadas generosamente por el noble borgoña local.

No hubo una sola de esas cantinas donde no se interpretara el tango *Cambalache*, según pudo constatarse.

Las redacciones de los medios informativos no fueron, como en otras ocasiones en las que ha habido un golpe de Estado más o menos palaciego, hervideros al rojo vivo, con periodistas azacaneados y los teléfonos repiqueando casi al mismo ritmo que los teletipos.

UNO MAS UNO

Califican como "golpe palaciego" la destitución de Viola, en Argentina

BUENOS AIRES, 12 de diciembre (DPA, AP, AFP, EFE y Latin).— Con desconcierto y amargura reaccionaron hoy la prensa y la opinión pública de este país ante los acontecimientos que culminaron ayer con la destitución del presidente Roberto Viola, un hecho que fue calificado como "golpe palaciego" por varios medios informativos. En Río de Janeiro a su vez, *Jornal Do Brasil* dijo que el desplazamiento presidencial "sólo puede ser acogido con preocupación y perplejidad por sus vecinos continentales", en tanto que *El Mercurio* de Chile, advirtió sobre un posible "renacimiento del belicismo" en Argentina.

En todo el país, dice la agencia DPA, "no se escuchó ni se leyó ningún comentario positivo sobre esos acontecimientos, que a lo sumo confirmaron la indiferencia popular" y el desgaste de las fuerzas armadas. Nadie acusó a Viola de algo concreto, continúa, aunque es general la idea de que no logró en los nueve meses de su gobierno superar la crisis

económica, "pero mal se le puede culpar de la misma, ya que indudablemente la heredó del anterior gobierno militar, que tuvo todo en sus manos durante cinco años, posición que nunca ha tenido Viola".

El acontecimiento, añade, refleja que la crisis que aqueja a todas las estructuras del país hizo estragos ahora también en las fuerzas armadas, cuyos líderes no parecen percatarse de que el desplazamiento de Viola, a quien ellos habían elegido "a dedo" con total prescindencia del pueblo, dio por tierra con la tan "cultivada imagen de la unidad monolítica de las fuerzas armadas".

Entretanto, entre los dirigentes políticos y sindicales se produjeron diversas reacciones, en todos los casos de condena la actitud militar de "total menosprecio por la voluntad popular". Raúl Contín, presidente de la Unión Cívica Radical, segunda fuerza política del país dijo que "poco importa si Galtieri sucede a Viola, la opinión pública es la que está siendo ultrajada".

A su vez, Ricardo Pérez, di-

rigente de la Confederación General del Trabajo, señaló que "la actual crisis institucional no hace más que acelerar el deterioro del proceso iniciado en 1976 y acelerará la salida hacia la democracia que todos los sectores civiles reclaman con insistencia".

Los medios informativos más importantes de esta capital, comentan que la crisis no ha finalizado. El matutino *La Nación* dice que "sería inexacto decir que con el relevo de Viola se ha superado la crisis por la que atraviesa el país".

El mismo diario señala que el presidente Viola antes de la reunión de la junta militar, dijo a un colaborador cercano "me hacen una revuelta y luego me quieren renunciar, y dar por enfermo. No lo voy a tolerar, que me saquen por razones políticas". El mismo colaborador habría informado a *La Nación*, que Viola exigía a la junta que le solicitara su renuncia por escrito "para que quedara documentado históricamente".